

“El Tatán” robaba a los tiros bocas de pasta base

Libro. La historia de este ex menor infractor se cuenta en “El ocaso de un sistema”

MARÍA EUGENIA LIMA

A sus 17 años ya se lo había vinculado a cuatro homicidios, entraba armado a robar bocas de pasta base, hoy con 19 años “El Tatán” está preso. Su historia de vida es el centro del libro *El ocaso de un sistema. El mundo de los menores infractores*.

Durante tres años el periodista Mauricio Sabaj, autor del libro publicado este mes por editorial Arca, estuvo investigando la vida de uno de los menores infractores más “mediáticos” del país. Eligió la vida de “El Tatán” porque le interesaba la temática de la pasta base y la influencia que esta tenía sobre los adolescentes menores de edad a la hora de cometer delitos.

Sin embargo, cuenta que en el transcurso de la investigación constató que esa droga no tiene tanta incidencia como creía: “Pensaba que la pasta base tenía más relevancia en el problema de los delitos cometidos por menores infractores, después, yo creo, y por lo que me han dicho especialistas, que es parte del paisaje y es algo que ha potenciado la problemática, pero es un elemento más, pero no es el primordial, el elemento primordial es que (“El Tatán”) ha vivido en el abandono, en una situación de marginalidad o de exclusión, en condiciones inhumanas”.

El 10% de los menores de edad que han cometido delitos lo hace para financiar su adicción a la pasta base. “En este grupo está ‘El Tatán’, indica el libro. El estudio —realizado en base a información obtenida de la web del Poder Judicial sobre los adolescentes procesados en 2011— presentado en la publicación también indica que el 1% dice que delinque por problemas económicos, un 35% asegura que el delito es su medio de vida o su trabajo y suelen ser reincidentes. Además, el 54% son primarios y, por lo general, no reinciden.

PRONTUARIO. Para reconstruir la vida de “El Tatán” Sabaj entrevistó a Sergio, un amigo con el que empezó a robar, a Andrea, la madre de Jonhatan (“Tatán”), a su novia, a vecinos, a maestras de la escuela a la que asistió. En el libro también

aparece la entrevista a una víctima de dos rapiñas de “El Tatán” y a familiares de dos personas que murieron en asesinatos en los que se lo vinculó (en un caso se lo declaró culpable, en otro no).

“El Tatán” se hace famoso a los 17 años por el homicidio de un taxista Rodrigo Pereira que no se resuelve, se lo acusa a él, la policía apunta a él, la madre lo entrega a las cámaras de televisión, esto se describe en el capítulo del libro ‘Una muerte más’, quedan algunas cosas colgadas en el homicidio: la novia había declarado ante la Policía una cosa (que no había estado con él la noche del homicidio) y ante el juez otra (dice que sí había estado con ‘El Tatán’). La Policía supone que esta diferencia en la declaración es por

Las cifras

15.000

pesos en un día puede llegar a ganar un vendedor de pasta base, dijo en el libro Sergio, con quien empezó a robar “El Tatán”.

40.000

pesos le ofrecieron a Sergio, con quien empezó a robar “El Tatán”, para matar a un hombre, según contó en el libro.

miedo. Toma gran repercusión mediática por este homicidio”, cuenta el autor del libro sobre quién es “El Tatán”.

Antes de este caso, cuando “El Tatán” tenía unos 14 años, había sido condenado por un asesinato y luego absuelto. “Él admite ese homicidio pero fue absuelto por faltas de otras pruebas, lo que él dijo no iba de la mano con la investigación forense”, indica Sabaj. También en la televisión se lo mencionó como autor de otro homicidio, pero la persona que cometió ese asesinato fue identificada y está presa. En el libro la Policía asegura que “fue cosa de la prensa”, ya que ellos nunca sospecharon de “El Tatán” en este caso.

Hoy en día “El Tatán” está preso en el hogar Paso a Paso



INAU. El “Tatán” estuvo en el Hogar Puertas. Sabaj logró ingresar a esa dependencia, después de tres intentos, y lo entrevistó.



Sabaj. El periodista, autor del libro “El ocaso de un sistema”.

del Instituto del Niño y el Adolescente del Uruguay (INAU) por el homicidio del joven de 20 años, Jonathan Moreira Moreira, a quien mató en 2010 mientras fumaban pasta base.

COMIENZOS. “El Tatán” comenzó a robar de niño junto a Sergio, cinco años mayor que él. Primero agarraban a algún ciclista distraído, lo bajaban a piñazos de la bicicleta y se la llevaban. “Era como un juego”, cuenta Sergio en el libro. Luego empezaron a usar estrategias: “El Tatán” agarraba una rama tan grande que apenas podía cargar y cruzaba la calle despacito. Los autos se detenían y maoteando lo que hubiese”, continúa diciendo el libro.

Según describe Sabaj, “El Tatán” y Sergio aprendieron a burlar las alarmas. “Miro una casa y al toque sé qué alarma tiene y cómo meterme”, dice Sergio “con el orgullo de quien sabe un oficio”, asegura Sabaj.

En un pasaje del libro aparece un diálogo entre el periodista y el ladrón acerca de cuánto les reporta un robo:

Sabaj: ¿Cuánto fue lo máximo que hicieron?

Sergio: Un montón. Nos llevamos una guitarra que estaba en la funda, metimos la mano en el bolsillo y había miles de dólares y euros.

Sabaj: ¿Cuánto había?
Sergio: Y como \$ 350.000.
Sabaj: ¿Qué hicieron con esa plata?

Sergio: Nos la fumamos.
Sabaj: ¿En cuánto tiempo?
Sergio: En un mes.

El libro relata que entraban a los comercios armados, sin ningún plan ya que no les preocupaba que los atraparara la Policía: “Si sos menor te traen a tu casa. No te pueden hacer nada”, dice Sergio, quien ahora es veinteañero. “Sin embargo, alguna vez terminé preso en el INAU, donde, al igual que ‘El Tatán’

aprovechó la estadía para robar oficina a otros internos”, indica el periodista. “Es donde aprendés más”, resume Sergio.

Luego de salir del INAU Sergio y “El Tatán” volvían al mismo barrio, seguían consumiendo, tampoco les habían brindado rehabilitación mientras estaban presos en el Instituto del Niño y el Adolescente. “Por cuestiones burocráticas no se implementaron planes, que se habían hecho, para rehabilitar adictos dentro del INAU. La madre de ‘El Tatán’ me dijo que cuando él estuvo preso nunca lo rehabilitaron”, asegura Sabaj.

Luego de realizar su investigación Sabaj asegura que “el trabajo de las autoridades para recuperar a las menores infractores es insuficiente, que nunca vio a nadie del Mides en los asentamientos en los que estuvo, también es insuficiente el trabajo en relación a las víctimas. El hermano de Jonathan Moreira Moreira quedó destruido: la vida del taxista, a las víctimas las veía abandonadas. También lo dice el fiscal Gustavo Subía, que ‘el Estado se preocupa más por los que cometen los delitos que por las víctimas’”. Además del fiscal Subía, en el libro también dan su opinión varios especialistas en el

tema como el psicólogo y licenciado en seguridad pública Robert Parrado y el sociólogo Luis Eduardo Morás y políticos de los distintos partidos: Pedro Bordaberry, Luis Alberto Lacalle y Mónica Xavier.

Luego de tres intentos por ingresar al Hogar Puertas a ver a “El Tatán”, al que no había podido acceder incluso con un permiso del juez, el periodista entró en 2010 y lo entrevistó. “Me dio la impresión que es una persona que si se hiciera todo lo que habría que hacer, si tuviera otra vida sería otra persona; extraña al hijo, a la mujer, quiere a la madre. No es un psicópata”, opinó el autor del libro *El ocaso de un sistema*.

DOS MUNDOS DISTINTOS

► Mauricio Sabaj, periodista y autor del libro, cree que hay como dos mundos en Montevideo por la diferencias de códigos y de lenguajes. “Yo tenía cierta imposibilidad de comunicarme con Sergio, que es el amigo de ‘El Tatán’”, que estaba saliendo de la droga, que robaron un tiempo juntos. Era como que habláramos lenguajes distintos. Y se podía decir que sí, más allá de que es el mismo idioma son lenguajes y códigos distintos”, contó Sabaj. “Cuando le hice una pregunta a ‘El Tatán’ en el INAU me empezó a responder y no le entendí nada. Me dijo: ‘Yo entré y pa, pa, pa’. Y no entendía. Y ahí la madre le dijo: ‘Él no te entiende si le hablás

así’”, agregó. También contó lo que le dijo sobre la diferencia de códigos “Armando Sartorotti, que tiene un hijo que ha estado en el sistema penal juvenil y de adultos, y que es como un intérprete, es una persona con nuestros códigos que ha convivido en ese mundo. Y me cuenta: ‘Dicen que no nos da para verla. La vida la valoran en relación a los años de cana: ‘ese pichi no valía 30 años de cana’”.

► Mauricio Sabaj estudió periodismo en la Universidad ORT. Trabajó como colaborador en El Observador y como cronista fijo en El País.